

Con el inicio del proceso de postulación a la educación superior 2025 a la vuelta de la esquina, la educación técnico-profesional (ETP) surge como una alternativa cada vez más relevante para los jóvenes que buscan formación alineada con las demandas del mercado laboral.

Según el informe "Panorama de la Educación 2023" de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Chile es uno de los países con mayor porcentaje de matrícula en programas técnico-profesionales en América Latina, representando más del 40% del total de estudiantes en educación superior.

Sin embargo, este sector enfrenta importantes desafíos, desde la modernización de currículos hasta la articulación con la educación universitaria.

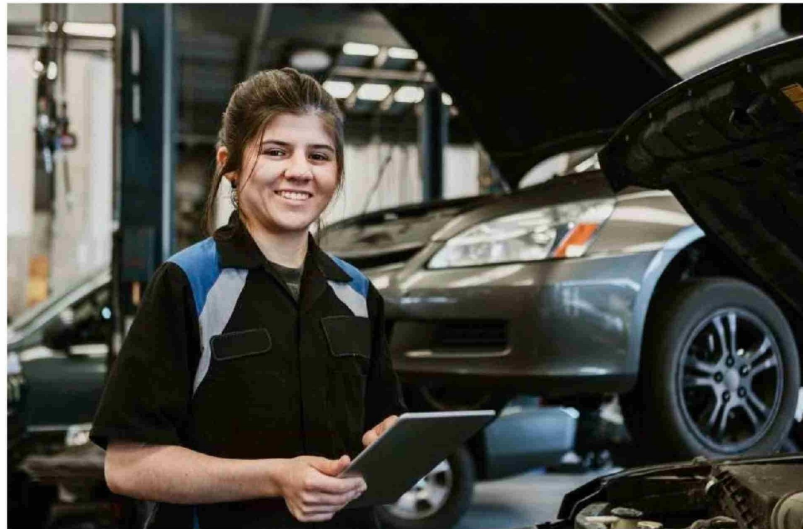
Especialistas como Claudia Donoso, académica de la Universidad de Santiago y experta en políticas educativas, destacan que "la educación técnico-profesional en Chile debe avanzar hacia modelos más flexibles, que permitan a los estudiantes transitar entre niveles educativos y acceder a especializaciones más avanzadas".

SISTEMA CON PROYECCIÓN, PERO CON BRECHAS

El sistema de ETP en Chile abarca desde la educación media técnico-profesional, que concentra al 36% de los estudiantes secundarios, hasta los centros de formación técnica (CFT) e institutos profesionales (IP). Según un estudio del Banco Mundial titulado "Habilidades para el trabajo en América Latina", la formación técnica en Chile es clave para cerrar brechas en sectores como la minería, la tecnología y la salud.

Sin embargo, estas instituciones enfrentan problemas estructurales. Por un lado, el financiamiento es limitado, lo que restringe la capacidad de inversión en infraestructura

Formación técnica en Chile: Pilar clave para el desarrollo laboral del futuro



y equipos modernos. Por otro, los programas educativos no siempre responden a las demandas cambiantes del mercado laboral.

Carolina López, directora del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad de Valparaíso, enfatiza que "la educación técnico-profesional debe ser vista como una inversión estratégica. Los países que han logrado desarrollar sectores económicos dinámicos tienen sistemas técnico-profesionales robustos, bien financiados y estrechamente vinculados con las industrias".

AVANCES EN POLÍTICAS PÚBLICAS

En los últimos años, el gobierno ha implementado diversas políticas para fortalecer la ETP. Destaca la creación de 15 CFT estatales, que buscan ampliar el acceso a programas de calidad en regiones históricamente desatendidas. Además, la gratuidad en la educación superior, que en 2023 benefició a más de 460 mil estudiantes, también incluye a los matriculados en CFT e IP acreditados.

Según datos del Ministerio de Educación, el 68% de los estudiantes técnico-profesionales que accedieron a la gratuidad provienen de los dos primeros quintiles de ingresos, lo que evidencia el impacto positivo de estas políticas en la equidad educativa.

Sin embargo, la cobertura sigue siendo insuficiente, y expertos como Mario Fernández, director de la Fundación Educación 2020, subrayan la necesidad de mejorar la calidad de los programas. "No basta con abrir más cupos; debemos garantizar que la formación ofrecida prepare efectivamente a los estudiantes para enfrentar los desafíos tecnológicos y sociales del futuro", sostiene.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

Las perspectivas para la ETP en Chile son prometedoras, pero exi-

gen un esfuerzo coordinado entre el Estado, las instituciones educativas y el sector privado. La integración de tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial y la automatización, en los currículos es una de las prioridades identificadas por la Comisión Nacional de Acreditación (CNA).

Además, la articulación entre la ETP y la educación universitaria es un tema crítico. Según el informe "Educación Superior Técnico-Profesional en Chile" de la Unesco, solo el 15% de los egresados de CFT e IP continúa estudios en universidades. Esto limita las posibilidades de desarrollo profesional y reduce la movilidad social de estos estudiantes.

Una iniciativa destacada en este ámbito es el programa de reconocimiento de aprendizajes previos, implementado por algunas universidades, que permite a los egresados de programas técnicos convalidar asignaturas y completar estudios de nivel superior en menos tiempo.

VOCES DESDE EL TERRENO

Para Andrés Sepúlveda, ingeniero en automatización y docente en un CFT de Concepción, "los cambios deben partir desde la base. Necesitamos que las empresas se involucren más en la formación de nuestros estudiantes, no solo a tra-

DATOS CLAVE

1. 40% de los estudiantes de educación superior en Chile están matriculados en programas técnico-profesionales.
2. 68% de los beneficiarios de la gratuidad en CFT e IP provienen de los dos quintiles más bajos.
3. Solo el 15% de los egresados técnico-profesionales continúa estudios universitarios.
4. Chile cuenta con 15 CFT estatales, enfocados en fortalecer la formación técnica en regiones.

vés de prácticas profesionales, sino también colaborando en el diseño de los programas educativos".

En esa línea, algunas instituciones ya están desarrollando alianzas con empresas tecnológicas para ofrecer certificaciones en habilidades específicas, como programación y análisis de datos. Estas certificaciones, reconocidas internacionalmente, aumentan la empleabilidad de los egresados y los posicionan en mercados laborales altamente competitivos.

CONCLUSIÓN

La educación técnico-profesional en Chile está en un momento clave de transformación. Con políticas públicas que buscan ampliar el acceso y mejorar la calidad, y un mercado laboral en constante evolución, el desafío es alinear la formación técnica con las demandas del siglo XXI. La colaboración entre todos los actores involucrados será esencial para garantizar que esta modalidad educativa cumpla su promesa de ser un motor de desarrollo económico y social.

